



DEPARTMENT OF THE ARMY
OFFICE OF THE ADJUTANT GENERAL

ADJUTANT GENERAL'S OFFICE



R. 1.762
SP. CA 11/34

EL VOLCAN DEL OTERO



ENTRETENIMIENTO HUMORÍSTICO PALENTINO

ESCRITO POR

Ricardo Becerro

por encargo de los jóvenes Emilio Velez y Mauro Aliende,
para la funcion de Caridad, dada en el Teatro por
EL CASINO DE PALENCIA,
á beneficio de las víctimas de los terremotos de Andalucía
y de los pobres de esta ciudad,
el 31 de Enero de 1885.



PALENCIA.

Imp. y lit. de Alonso y Z. Menendez,

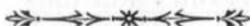
Don Sancho, 13.

DEDICATORIA.

Al elemento joven del Casino de Valencia en recuerdo de su dignísima cooperacion en esta fiesta de la Caridad:

El Autor.

EL VOLCAN DEL OTERO.



Personajes..... { *Juan Quieto*, ermitaño. MAURO ALIENDE.
 { *Peregil*, sabio viajero.. EMILIO VELEZ.

La escena en el alto de San Juan del Otero: Un pretil ó pared al frente: á la derecha la entrada de la casa del ermitaño: sobre el pretil un gran anteojo.

ESCENA PRIMERA.

Aparece JUAN QUIETO, paseándose mientras habla.

JUAN. Braserillo de los pobres
 al sol las gentes le llaman,
 y al sol estoy hace un rato
 tranquilo y sin hacer nada.
 Desde aquí veo á Palencia,
 que entre el hielo se destaca,
 como un pueblo de la Rusia
 despues de una gran nevada.
 Segun dicen, el cocido
 se hiela sobre las ascuas,
 y al hablar nota la gente
 que se enfrian las palabras.

Y tambien se ha helado el vino,
que es la más negra desgracia,
¡ese gran calentador
de los temblores del alma!

Aquí, en San Juan del Otero
del todo mal no se pasa,
cuando hay sol, tomando el sol,
cuando no hay sol, en la cama.

Hace más de veinte dias
que no se acerca á esta casa
ningun curioso, por miedo
de helarse en la caminata.

Mi compañero, el del Cristo
del Otero, sube y baja,
sin duda haciendo ejercicio;
pero yo Juan Quieto, nada.

Que se muere medio mundo,
¡quieto! á vivir más en calma;
que se derriten las piedras
¡quieto! tumbado á la larga;
que se hiela el tren andando
¡quieto! arrimado á las ascuas;
que suben los rojos ¡quieto!
quieto, si vienen los carcas;
quieto, aunque nadie esté quieto;
quieto, aunque los demás caigan;
que aquí en San Juan del Otero,
isla, vivienda y montaña
se pasa la vida en grande
con esta quietud amada.

(Con admiracion, mirando por el pretil abajo.)

¡Qué veo!,... un hombre se acerca
con vertiginosa marcha,
y empieza á subir el monte
escalando la cuesta agria.

Echémosle el catalejo...

(Le mira con el antejo y dice:)

¡Ave María!... ¡Qué facha!
Ese hombre no es de esta tierra.
¿Qué vendrá á hacer á mi casa?
Trae una cartera al lado,
papeles, sombrilla, gafas,
y parece que habla solo
y se rie, segun anda.

¡Venir aquí, con papeles!
Me hace muchísima gracia!
Si será algun encargado
de cojer firmas dobladas
para eso de que no admiten
nuestros trigos en la Habana?

Pero dicen que al tratado
se lo ha llevado la trampa,
y que las cosas se quedan
lo mismo que antes estaban.
Yo mi firma no la doy,
á mí, ninguno me agarra!
que por firmar, á muchísimos
ahora les sale á la cara,
que si son muy pasteleros,
que si cambian de casaca,
y que si al sol que calienta
más, se arriman sin tardanza.

(Vuelve á mirar por el antejo.)

Se detiene..... mira arriba;
y.... parece que me habla.

ESCENA II.

JUAN y PEREGIL.

JUAN. (*Gritando.*) Eh?.....

(*Se oye de lejos la voz del que sube.*)

¿Qué dice usted, señor?

PER. Que si notó algo.

JUAN. Yo... nada.

PER. ¿Algun movimiento?

JUAN. ¿En dónde?

PER. Ahí arriba..... en la montaña...
Sísmico. ..

JUAN. Sísmico qué?

PER. Trepídico... ..

JUAN. ¡Santa Bárbara!

Trepítico Pues señor,
esto solo me faltaba,
habérmelas con un loco
en tan tristes circunstancias!

Sísmico.... trípico.... ¡diablo!

¿Quién entiende esas palabras?

Pero.... Quieto Juan! no pierdas
tu idiosincrásica calma.

Detras de la puerta tengo
la escopeta bien cargada,
y en la mollera le planto
un tiro si se propasa.
Ya está aquí.....

(*Asoma Peregil, por detras de la pared, y dando un rodeo entra en la escena, limpiándose el sudor. Juan retrocede á medida que Peregil avanza.*)

PER. ¡Que elevacion!

Esto es casi el Himalaya!

¿No se tiembla?

JUAN. ¿Cuál?

PER. El monte

JUAN ¿Qué monte?

PER. El de esta montaña.

JUAN. ¿Por qué ha de temblar?... Tal vez
por no poder con la carga
de usted, que lo va subiendo
con esas patas de araña?

*(Peregil deja todo su cargamento sobre el pretil, mientras
Juan le examina alrededor.)*

PER. Nombre del monte.

JUAN. San Juan

del Otero, aquí le llaman.
Y yo Juan Quieto, ermitaño,
para lo que le haga falta.
Y usted.... ¿quién es?

PER. Yo me llamo.... Perez... Gil.

JUAN. Peregil.

PER. de Todas...

JUAN. Salsas!

PER. Perez Gil de Todas: soy
doctor en ciencias exactas,
geólogo, procurador,
posibilista, aereonauta
y representante de
Tabanera de Valdabia.

JUAN. ¡Qué barbaridad!

PER. Lo dicho.

JUAN. Y á mí qué?

PER. Nada, hombre, nada!

JUAN. ¿Y qué más?

PER. Usted ya sabe
que está conmovida España,
por la trepidacion súbita,
telúrico sísmica.

JUAN. Agua!

PER. De los grandes terremotos
que desde hace seis semanas

vibran en los hondos senos
de las feraces comarcas
de Andalucía.....

JUAN.

Lo sé.

PER.

¡Pues bien, la gente ilustrada
de las grandes academias
de letras, ciencias y armas
de Hornillos, de Palenzuela
y Herrera de Valdecañas,
temerosas del temblor
que á todos nos amenaza
me escribieron: «¡Venga usted!
en vapor y sin tardanza
y desde aquí en el expreso
marche á Granada y á Málaga.»

Me monté en mi velocípedo
en mi pueblo de Valdavia,
tomé en Herrera el vapor
que por el Pisuerga baja,
y en Cordovilla la Real
desembarqué ayer mañana.

Allí los dignos pedáneos
de los pueblos me aguardaban:
y en Palenzuela tuvimos
la sesion única y magna.

Facturé mis instrumentos
en la estacion de Quintana,
me eché á dormir en el tren,
y cuando menos pensaba
desperté..... en Palencia.

JUAN.

¿Cómo?

PER.

Pues ¡velay usted! estaba
en un coche que cambiaron
de vía, en esa malvada
estacion de Venta-Baños,
donde á cada cual le pasa

un percance cada jueves,
en los cambios de la marcha.
y en vez de ir á Andalucía
no me encontré..... y muchas gracias!
en Gijon..... ó en la Coruña.....

JUAN. O en Frómista ó en Villada.....

PER. ¡Cabal...! Pues bien, ideando
si tal vez esta comarca,
tendrá en su centro algun foco
de perturbacion, andaba
por estos alrededores,
haciendo cifras y rayas,
cuando reparé en la forma
cónica, vulcanizada
de los dos picos gemelos
que aquí en el Otero se alzan.

Yo nunca estuve en Palencia,
aunque soy de la Valdavia,
porque allí se tiene á menos
el pasar por esta extraña,
antigua é insoportable
capital de.....

JUAN. (Saludando). Muchas gracias!

PER. ¡Qué vale esto comparado
con....?

JUAN. Congosto

PER. O con Saldaña?

Pues bien, siendo yo *extranjero*
á la verdad, ignoraba
la constitucion geológica
de esta tierra.

JUAN. No me extraña;

y creyó usted que un volcan
por lo menos se ocultaba
en cada pico ó montera
de estas dos que aquí se alzan.

- PER. ¡Eso es! porque bien mirado,
por el pico y por la traza
me parecen dos Vesubiós.....
- JUAN. Pues mire usted, por la facha
muchos parecen Vesubios
y son Barredos y..... gracias
que den tierra para adobes
en lo que por dentro guardan.
- PER. (*Arrimándose al muro de piedra.*)
¡Qué vista tan deliciosa!
¡Qué soberbio panorama!
Quiere V. decirme?...
- JUAN. (*Aparte.*) ¡Oh, sábio!
Vas á tragar la patata.
Con mucho gusto; aproxímese
al anteojo, y vera cuánta
poblacion interesante
desde este balcon se alcanza.

(Peregil se asoma al anteojo y va girándolo á medida que habla. Juan explica, paseándose por la escena).

- PER. Al poniente veo un mar.
- JUAN. Ese es el mar de La Nava,
que por envidia, en Paris
no lo ponen en el mapa.
- PER. Parece que está algo seco....!
- JUAN. Si señor, tiene poca agua.
- PER. Tal vez, la evaporacion.....
- JUAN. No señor, cuando mandaban
los polacos, hace tiempo,
se la bebieron.....
- PER. ¡Caramba!
No se ven embarcaciones
- JUAN. Lo creo; pues de la escuadra
solo el cabo de serenos
queda, retirado en casa.

PER. Dos pueblos á la derecha.....

JUAN. Tres, si acaso con la helada
no se ha consumido alguno.....

PER. Tres, bueno; y cómo se llaman?

JUAN. Becerril y Villaumbrales
y Grijota con sus fábricas,
pueblos de vino magnífico,
que al buen champang se compara,
y que al que lo bebe tumban
si por precaucion no le atan.

PER. Allí va una comitiva
de ginetes y de damas,
entonando alegres cánticos.....

JUAN. Son las chicas grijotanas,
que llevan pan á Palencia,
y esos cánticos que cantan
no son cantos, son..... suspiros
que los borriquillos lanzan.

PER. A la izquierda veo un monte
con hermosas atalayas.....

JUAN. Es el monte de Palencia
donde los vecinos cazan
catarros y pulmonías,
monas y otras alimañas.

PER. Se ve una casa.....

JUAN. Es verdad,
y más allá hay otra casa,
donde á veces muchos pájaros
se reúnen á bandadas
y mutuamente se quitan
las plumas con mucha gracia.

PER. Un pueblo.....

JUAN. Villamuriel,
depósito de tercianas.

PER. Un..... no se qué.

JUAN. Venta-Baños.

PER. Así lo lleve la trampa
á él y á los que lo erigieron,
y cuantos siempre trabajan
porque en tal desierto esté
la estacion endemoniada,
donde todos los viajeros
horrible martirio pasan.

Un castillo.... ó una torre,
ó un pueblo... con una jaula.

JUAN. Tariego..... el Sebastopol
que defiende la comarca
de Cerrato, donde están
Vertabillo, Hérmedes y Alba.

PER. Otro pueblo.... y otra ermita....

JUAN. Baños, con sus ricas aguas,
muy buenas cuando no hay vino,
para curar unas magras.

La ermita es de cierto rey,
que no se cómo se llama,
que se curó no se qué,
que tenia en una zanca.

Hoy, todos esos chiflados
que rebuscan antiguallas,
van á la ermita, que dicen
que es una cosa muy rara,
y ante su rara belleza
abren de boca una cuarta.

PER. Otro cerro....

JUAN. Cinco picos,
Sierra Bermeja, dó trata
de levantar un palacio
cierto morazo de fama,
para cobrar el tributo
á los que por el tren pasan,
y darse muy buena vida
con todas las chicas guapas.

PER. Una senda.... y unas cuevas....

JUAN. Esas son las Cobalañas,
antigua via de Burgos,
donde hubo famosa aduana
en que quedaban *coritos*
cuantos viajeros pasaban.

PER. Un pueblo, así como.... Londres

JUAN. Villalobon!

(Se aparta Peregil del antejo y dice:)

PER. Se me cansan

los ojos de tanto ver
tan bonito panorama.

JUAN. Lo creo..., y porque descanse
con todo el cuerpo, de casa
voy á sacarle un asiento. *(Entra en su casa)*

PER. Hombre, sí; que me hace falta. *(Recapacitando)*

Este Juan Quieto es un pícaro
camastron, de esos de marca.
¡Hombre!... y cómo se parece
á un amigo, que Dios haya;
á un tal Mauro Aliende, un jóven
ultramarino, que andaba
siempre ocultando la risa
en los pliegues de la capa.

Voy á ver si me divierto
á su costa esta mañana.

*(Sale Juan con un banco que fija en el suelo, ofreciendo
asiento á Peregil.)*

JUAN. Siéntese usted, Peregil,
siéntese y descanse un rato.

PER. Antes de sentarme voy
á mirar por ese lado
para ver lo que hay detras
de la ermita en este cuadro.

(Se vá por detras de la casa.)

JUAN. Este señor estrambótico
Peregil de mis pecados,
debe estar malo de aquí, (*Señalando la cabeza*)
y me conviene asustarlo
para que marche cuanto antes
y no me dé algún mal rato.

¡Hombre! ¡cómo se parece
á un enredador del diablo,
á un tal don Emilio Velez
que yo traté de muchacho
y que ahora, creo que está
en Magaz de Boticario.

(*Vuelve Peregil*)

PER. Es delicioso el conjunto
por el septentrion del campo:
aquí se inspira uno.... amigo,
si señor... yo siento aquí algo. (*Señala la cabeza*)

JUAN. Ya lo creo.... por ahí anda
de usted el enemigo malo.

PER. Dice usted que no se tiembla ...
la montaña.....

JUAN. ¡Dale, hermano!
No señor.

PER. Pues si es así,
yo purgaré el gran petardo
que cometí y que es indigno
de mi conciencia de sabio.
Juan!

JUAN. Peregil!

PER. Esto es hecho;
yo por los aires me lanzo
en busca de los efluvios
telúricos inflamados,
que bullen en los abismos

á los infiernos cercanos,
y de donde el eter cósmico
brotó sin cesar vibrando,
el sedimento mioceno
selenítico del alto,
descomponiendo en partículas
de iris y colores varios.

(Se vá á encaramar en el pretil y Juan asustado, trata de tenerle, forcejeando ambos mientras dicen lo siguiente)

El volcan ruge ¿lo entiendes?

JUAN. ¡Hombre no sea usted bárbaro!

PER. Subiré....

JUAN. No subirás.

PER. ¡Volaré por el espacio!

JUAN. Peregil, por Dios, no subas!

PER. ¡Juan, me vas á ver volando!

Esto es admirable, Juan.

JUAN. Peregil, que está muy alto

y si te caes, con cuchara

recojerán tus pedazos.

PER. Escucha mi despedida,

antiestético ermitaño.

JUAN. No me comprometas, hombre!

Por Dios, bájate.

PER. No bajo.

Oye Juan: ves esas sombras.

que avanzan por esos altos?

pues bien... aquella es mi suegra,

esta parece el retrato

de mi persona; la otra

es D. Pedro el cirujano,

aquella Luisa; y este

don Miguel el propietario....

JUAN. ¡No es cierto!

PER. *(Formalizándose.)* ¿Cómo que no?

JUAN. (*Soltàndole.*) Esos nubarrones blancos
no son figuras, ni sombras,
ni personas, ni ocho cuartos.
Son visiones que se finjen
siempre los ensimismados
que en todas partes encuentran
parecidos y retratos
diciendo: ¡aquel eres tú!,
y este yo!, y este fulano!
Cuando ni nubes, ni sombras
al formarse se acordaron
de ellos... que solo en su pueblo
pasan por poder ser algo.

(*Volviéndole à agarrar.*)

PER. Peregil, bájese usted!
No señor, ahora me lanzo!
Adios, ninfas de Valdavia
mis amorcillos simpáticos,
ante la eruptiva muerte
os tiendo amantes los brazos.
Adios, sísmico, trepidico
movimiento subterráneo
que escondes en el Otero
un volcan para el verano.

Ya que el error viférrico
me anuló en Venta de Baños
destruyendo mis proyectos
geológico-matemáticos,
(*Llorando.*) me voy.... ¡llorad infelices
los de la tierra de Campos,
llorad cual lloro..... llorad!

JUAN. (*Llora.*) ¡Pues señor, buenos estamos;
se mata.... y á mí me prenden
y..... desde la Audiencia..... al palo!

(*Furioso.*) Peregil!

PER. ¡Adios!

(Al hacer el ademán de tirarse, Juan le arrastra al suelo diciendo:)

JUAN. Al suelo
que quieras, que nó! ¡repañol!

(Le sienta en el banco, se limpia las lágrimas, se las limpia á Peregil y se queda acurrucado contemplándole.—Pausa.)

PER. Te debo la vida, Juan!

JUAN. ¡Gracias! (Pausa.)

PER. ¿Me das un cigarro?

JUAN. Me prometes no moverte
ni charlar, mientras lo saco?

PER. Venga, venga.

(Saca la petaca Juan, dá uno á Peregil y lo encienden).

(Se levantan.) Mira, Juan,
eres todo un buen cristiano,
y en premio de tu conducta
te llevaré no tardando
á Tabanera, á mi casa,
á probarte cuánto y cuánto
estimo la noble prueba
de amistad que ahora me has dado.

Tengo yo en mi biblioteca,
en un anchuroso armario,
á diferentes autores
conocidos y muy sábios.
Allí Jerez, Manzanilla,
Cariñena y Priorato,
brillan entre el buen Jamon
y el elocuente tasajo
de Cecina, el gran filósofo
de la lógica de Campos.

Allí nos inspiraremos
á solas.... y ya inspirados,
á mi vecino el barbero,

que es guitarrista de garbo,
llamaré... vendrán las chicas
mis amigas de aquel barrio
(*Bailando*) y.... ¡olé! ¡sandunga! ¡Juanillo!
¡olé!

JUAN. (*Riendo.*) Si este hombre es el diablo!

PER. ¡Olé! y venga trago y baile;
¡olé! y venga baile y trago!

JUAN. ¡Peregil!

PER. ¿Estás conforme?

JUAN. Me conformo.... pero vamos,
antes de estudiar tus obras
á repasar mis libracos

PER. Hombre! también tú posees
biblioteca?

JUAN. Y buena, hermano;
tengo un tinto de Cigales
que convence al mas reacio,
y unas magras de Galicia
que son un rico regalo
aguarda.... que al sol aquí
vamos á leer unos párrafos.

(*Entra en su casa.*)

PER. ¡Oh musas, antiespamódicas
de estos terrenos terciarios;
si dentro de vuestro ser
no hay fuegos sérios, ni fátuos
con el tinto de Cigales
que aprontará el ermitaño,
un volcan.... dentro del pecho
tendremos pronto forjado.

(*Sale Juan con un gran jarro y dos vasos.—Pone el banco en
medio de la escena y echa vino.*)

JUAN. A ver si el tinto le anubla

(*Aparte.*) Y se duerme, y me lo agarro,
y doy parte á la justicia,
y se lo llevan atado.

Peregil, abrid el picol!

PER. Venga tela, Juan, bebámc!

(*Beben.*) Severa filosofía
tiene este vino ¡Canariol!

(*Levanta el vaso, le huele, le mira y dice:*)

olor.... de espíritu puro;
color.... de toro marrajo;
sabor.... de gloria en racimo
temple.... de horno bien templado. (*Beben.*)

JUAN. Contra estas fuertes heladas
abriguémonos.... ¡bebamos!...

PER. Mi espíritu al otro mundo
se vá á fuerza de estos tragos. ...

JUAN. Allí tengo yo á mi Rosa
¡Pobre Rosa!.... La he llorado
tantas veces.....

PER. Esa Rosa
¿era de tu huerto acaso?

(*Coge á Peregil le lleva á un lado de la escena y dice con tono
muy dramático y triste.*)

JUAN. Era de Villamediana,
de un temple de ochenta grados,
patriótica, rechispeante
de buenas formas y garbo.

Eramos casi igualitos
los dos, cuando nos casamos,
pero amigo, su influencia
rompió mi equilibrio al cabo.

Pasaban días y días
y tórtolos, nos amábamos,
ella.....cada vez mas gorda!
y yo.....cada vez mas flaco!

Me ausenté para aliviarme
de su amoroso contacto,
y ella... .. cada vez más braval
y yo... .. cada vez más manso!

La atraccion me hizo volver
vertiginoso á su lado,
y ella..... de Villamediana!
y yo..... de Villaconancio!

Así pasaron los dias,
así se fueron los años
ella..... como una ballena!
pero yo como un espárrago!

(Bebe.) ¡Qué recuerdos tan dichosos
de aquellos amantes ratos,
por mi desgracia perdidos
pero jamás olvidados!

Murió..... hizo explosion un dia
Rosa, por cuidarse tanto.
Ella..... cada vez más guapa! (Lloran los dos.)
y yo..... cada vez más cándido!

Por retirarme del mundo
cogí y..... me metí ermitaño,
y.. .. aquí á solas la recuerdo
pasando la vida á tragos.

Rosa, compañera hermosa,
yo á mi promesa no falto,
sin tí vivo.... como un *raso*
pasando la vida al *raso*.

Desde el cielo ella me mira;
desde aquí la estoy mirando;
ella..... de Villamediana!
y yo.... . de Villaconancio!

Era de mi corazon,
la dueña y murió hace un año... (Llora y bebe.
¡Pobre Rosa!

Bebe más y seca el llanto
que las saltas se me 'ágriman!
y de tristeza me caigo.
¡choca y bebe!

JUAN. ¡Chaco y bobo! (*chocan los vasos.*)

(*Se contemplan el uno al otro en silencio.*)

Peregil, estás muy guapo!
no me estraña que en tu pueblo
toque la guitarra el bárbaro

PER. ¡El barbero!

JUAN. Y que las viejas.....

PER. Las niñas.

JUAN. Vivan bailando.

(*Le lleva aparte y con mucho misterio le dice:*)

Sabes, Peregil, que noto
que tienes razon acaso
cuando dices que un volcan
tiene el Otero guardado?
Peregil.... esto se mueve.....

PER. Lo mismo estaba pensando
al ver las trepidaciones.....

JUAN. Aquí mismo?

PER. Aquí debajo,

JUAN Y ¿qué puede suceder
si el volcan revienta?

PER. El caso

merece pensarse, Juan;
estudiémos otro párrafo. (*Llenan los vasos y beben.*)

(*Lleva á Juan al lado opuesto de la escena y muy
dramáticamente le dice:*)

Mira, si el fuego interior
estalla y nos encontramos
en el pico del Otero,
sin duda nos lleva el diablo;
posible es si el terremoto

rompe la base del alto,
que nos lance como títeres,
dando vueltas, al espacio;
y que despues del estruendo
reunidos nos veamos
á gran distancia de aquí,
en Roma, en el Real Palacio,
en los profundos infiernos,
ó en los altísimos astros.

La calentura del globo
en su plegamiento arcaico,
dá á la trepidacion sísmica
ruido, luz, color y espacio....

Estalla el conjunto químico
por los resquicios cambrianos,
en infundibuliforme
terrestre y fuerte catarro.

Y así como en la mollera
de mucho incógnito sábio....
bulle el estéril y altivo
mejunje cucurbitáceo,

Y estalla, cual terremoto,
despidiendo por los lábios
fragancia de olor sulfhídrico
cuando habla de sus contrarios.

y quedan despues tan sérios
como buches bien pensados;
así la tierra, muy sábia,
en su telúrico orgasmo
desembucha cuando puede
con colosal aparato,
y bulle y se agita y mueve
sus senos y el zafarrancho
oscila, vá y viene, sube,
baja y se rompe en pedazos
y luego.... se calma, como
si no hubiera roto un plato!

JUAN. Pues chico,.... se mueve mucho
el Otero.....

PER. ¡Es verdad!.... vámonos!
no vuelvas la vista atrás... (*tambaleándose*)
y.... procura.... paso.... á paso
á tientas.. . seguir los míos
hasta... que estemos en salvo

JUAN. Esto se menea.. . mucho (*tambaleándose*)
¡Dios mío!....á donde me agarro!

PER. Pues.... agárrate... á tí mismo
y adelante.... sin cuidado.

Avanzan hasta la boca del escenario.—Mientras salen baja el telon, dejándolos fuera.—En el telon hay pintado los objetos á que hace referencia el diálogo,)

pero que.... tre.... pida.... ciones
chico .. ya no encuentro extraño!
el que se.... torren. .. las caigas
y.... se haga ... mundos..., el cacho....

(Tropiezan el uno en el otro, caen y se levantan rápidamente, quedando agarrados de las manos.)

JUAN. ¡Ya estalló!

PER. ¡Vuelve la vista!
al Otero.... y por.... si acaso
despídele....

(Al volver la vista, retroceden admirados, encontrándose con el telon de boca.—Juan se esconde detras de Peregil mientras hablan.)

JUAN. ¡Oh, Dios! que veo?
en dónde nos encontramos?

PER. Ya te lo anuncié; el volcán
nos ha traído al.... Real Palacio
la balaustrada.... el jarron.... (*señalando.*)
los cortinajes.... el mármol....

JUAN. ¡Oh mi San Juan del Otero,
en dónde estarán tus cachos?

PER. Ya te lo dije, Juanillo

desde Palencia al mirarlo....
á mí.... no se me despinta
ningun volcán.... soy muy sábio!

JUAN. ¡Pero!... el terremoto sigue....
yo.... continuo.... temblando...
dí ¿quién es aquel señor

(Señalando la figura de la Fama pintada en el telon.)

que viene allá por el alto
con su camisa tan larga
y la trompeta en los lábios?

PER. Horror!...El Juicio final (*Admirándose.*)
está encima, Juan, huyamos,
ese.... es el ángel.... aquel
del último dia... ¿es claro!...

JUAN. De modo que esto se acaba?

PER. Sí, chico, por acabado.... (*Se abrazan.*)

JUAN. Adios ... me voy ... con mi Rosa

(*Le tiene cogido por la mano y no le deja marchar.*)

PER. Yo. .. á Tabanera.... me marchó....

JUAN. Adios! ..(*Forcejean.*)

PER. Escucha.... (*Dirigiéndose al público.*)

Señores:

si ustedes tienen en algo
su pellejo, por piedad,
abandonen el teatro,
porque el Volcan del Otero
se encuentra muy sulfurado
al oír los disparates
que dichos aquí dejamos,
y es posible que, de veras,
nos dé esta noche un mal rato.

¡Gracias, por las pobres víctimas
y hasta otra mas gorda, hermanos!

(*Se dirigen de prisa á esconderse por ambos lados del telon.*)

FIN.

C D ca11/34